

Antropología implicada

martes, 10 de septiembre de 2013

Palabra de gitano



Foto: Cuatro.com/palabradegitano

La nueva temporada de *Palabra de Gitano* en Cuatro TV promete. La sigo con gran interés. La primera temporada de esta serie, que sigue la senda del éxito del programa británico *Mi gran boda gitana*, fue denostada por las ONG del Consejo Estatal del Pueblo Gitano, entre ellas la Fundación Secretariado Gitano (FSG) y el Instituto de Cultura Gitana, que enviaron al Defensor del Pueblo una declaración sobre el programa en la que criticaban el “tratamiento sensacionalista, superficial, estereotipado y sesgado del pueblo gitano, despreciando su cultura milenaria y su gran diversidad”.

De entrada, la opinión pública española sobre los gitanos es lábil en relación a estos aspectos, lo cual nos permite discernir los elementos de una coyuntura mental. Entre las diversas perspectivas intelectuales en relación al estudio de los gitanos una de ellas es la crítica de la literatura, las artes y los medios de comunicación, las cuales pueden analizarse como una forma de “representación” antropológica. Los elementos tomados de estos medios de comunicación, pongamos por caso *Palabra de Gitano*, nos permiten ver los “fantasmas” proyectados frente a la realidad, es decir, la fantasmagoría de los sistemas de representación que se imponen a la realidad de los gitanos, lo cual –insisto- no deja de ser algo coyuntural. Estas proyecciones fantasmáticas sobre los gitanos poseen un valor que no es abstracto sino histórico; no nacen de la imaginación sino que son coyunturales ya que se trata de una identificación hacia los gitanos en un momento histórico, cuya representación no es un elemento de estereotipo global como dicta el sentido común.

Contra este sentido común es donde sitúo mi crítica. De hecho, hay una perspectiva histórica de los gitanos de tipo intelectual, estética, social y moral que atraviesa la historia europea. Desde la llegada de los gitanos a Europa se ha construido una “metafísica gitana” señalaba Tomasso Vitale: la idea de que su carácter es exterior al flujo de la dinámica de los procesos históricos, lo cual ha conllevado su des-historización sistemática, la idea de que no son parte de la historia de los Estados. Este proceso Leonardo Piasere, quien estuvo recientemente en nuestro Master de Antropología en la Universidad de Sevilla, lo define como “gitanización”: desde su llegada a Europa los diversos grupos son identificados como “gitanos” y estos son reificados, cosificados, como practicantes de costumbres arcaizantes y atávicas por parte de aquellos, los no-gitanos –los *payos*, los *gaje*-, que ya no las practican.

Ello sienta las bases del anti-gitanismo, según Piasere, una práctica muy antigua: el hecho de ser identificado, reconocido, percibido, individualizado y nominado como “gitano” implica la reificación de una serie de prácticas consideradas “ultrajantes” por parte de aquellos que no se consideran como tales. Este proceso de gitanización que construye el anti-gitanismo - señala Piasere- oculta emociones violentas y contradictorias que se explican, en parte, por la proyección sobre los gitanos de la figura del *trickster*. El *trickster* es el personaje presente en muchas mitologías (ver por ejemplo el libro de Paul Radin, *The Trickster*) encarnado en dioses, espíritus, humanos o animales antropomorfos como el cuervo o el coyote (o *Los Gremlins* en su versión cinéfila de la cultura de masas) y cuya característica principal es precisamente no tener una característica. El *trickster* es el representante del no-orden, el que desobedece las normas y lleva a cabo trucos y portentos. Los gitanos han sido objeto de las emociones más fuertes, desde el odio, la hostilidad, el desprecio y el miedo, hasta otras contradictorias como la piedad cristiana, la admiración romántica, la libertad y la resistencia al poder, la metáfora de las pasiones, condensando elementos propios del *trickster*. A la manera de Claude Lévi-Strauss diríamos que los gitanos se transforman en un “significante flotante”, vacío, capaz de albergar cualquier significado, tanto denigratorio como positivo.

El mundo gitano es complejo, multiforme, irreducible a la simplificación y generalización porque en su interior existe lo múltiple. No estoy muy convencido de que la representación y el discurso que nos ofrece el programa sea una sobre-estructura que falsea la realidad sino que la representación y la presentación (de los gitanos) es lo mismo. Se puede jugar con la aceptabilidad de los estilos de pensar y hacer las cosas de los gitanos, eso sí, bajo un régimen de observación como es el programa televisivo. En la primera temporada se mostraban aspectos que pudieran resultar atávicos y más dudosos para la moral dominante. Ello puede transformarse en una imagen negativa apoyada por prejuicios existentes, de forma que se transforman los estereotipos creando un contra-modelo social.

Frente a esta naturalización la posición correcta es secuencial y de continuidad; no se trata de mostrar un conjunto esencialista (que es un organicismo), casi genético, y decir: “los gitanos son así”, como si no pudieran cambiar de vida. Las mentalidades más profundas reaparecen en el tratamiento de algunas imágenes en *Palabra de Gitano*, pero quizá más problemática sea la tendencia a la generalización abusiva, a naturalizar y reificar las identidades culturales gitanas, lo cual puede resultar ofensivo para las organizaciones gitanas que luchan, precisamente, por desterrar las imágenes arcaicas que pueblan el imaginario social.

En cambio, en esta segunda temporada se muestra una visión más positiva centrada en el “talento” y el don: talento para vender mercancía en los mercados ambulantes, el don para vender un caballo, para bailar o para arreglar un conflicto interfamiliar. Ello supone un avance, una mirada más equilibrada sobre la presencia y la contribución a la historia de los Estados, y en suma, sobre la flexibilidad, creatividad y capacidad de reinención de los gitanos. Aunque esta mirada -si no se trata con inteligencia- corre el riesgo de convertirse en una nueva metamorfosis del viejo antigitanismo, al tabuar los aspectos de cultura que pudieran ser más dudosos e inconvenientes a la moral dominante. El problema es que, históricamente, con los gitanos es recurrente la ambigüedad moral, como en el teatro de Moliere o en las pinturas de Caravaggio. Y ello ha generado históricamente una perspectiva racista ambivalente: por un lado, el racismo vulgar de la negatividad (el estereotipo del gitano embaucador, arcaico, desviado,...); por el otro, el racismo elegante de la maravilla y el asombro ante lo distinto (el gitano libre, anárquico, pasional,...).

La visibilidad que provee *Palabra de Gitano* constituye un sistema estético y también represivo, pero también antropológico e histórico. En la antropología de los gitanos sabemos que el régimen visual es fundamental y en este se aprecia de una manera determinada, tal

como me enseñaba Henriette Asséo en sus clases magistrales de la École en Paris, el “compromiso” de un “sistema” gitano a dos niveles: 1. La reproducción cultural en términos gitanos es social, elástica, fluida y se mantiene en condiciones históricas, 2. La representación constante de dispositivos simbólicos y reales que forma el conjunto de nuestros conocimientos y cómo se presentan, como por ejemplo *Palabra de gitano*. ¿Por qué es clave este dispositivo? No solo porque se trata de un dispositivo de categorización que perpetúa los rasgos culturales y conduce en ocasiones al racismo y el pánico moral, sino porque la aceptabilidad de los gitanos en la sociedad global reposa sobre la presentación del propio gitano. “Hemos nacido para vender”, “lo tenemos en los genes”, “lo tenemos en la sangre” responden varios gitanos y gitanas entrevistados en el programa. Cualquiera podría criticar fácilmente esta forma de identidad auto-atribuida cuasi genética como un esencialismo. Los procesos de aprendizaje cultural -no informados naturalmente- están sujetos a procesos de naturalización a nivel universal y uno de los terrenos que recibe más naturalizaciones es la identidad cultural; los grupos humanos “naturalizan” las diferencias culturales siendo la cultura (y la visión de ella como una “raza”) un estado “más natural”. Nos recuerda Piasere que históricamente los gitanos se han servido de identidades esencialistas para sobrevivir en ambientes socio-culturales hostiles y para combatir a su vez los esencialismos proyectados por otros -los no-gitanos- que los brutalizan. Por tanto, no creo estar en absoluto legitimado para criticar esta manera “esencialista” de auto-presentarse, puesto que el derecho a esencializar también les pertenece.

El ideal sería construir este sistema gitano antropológico e histórico sin hacer referencia a un esencialismo, sin obviar que el énfasis en el nivel étnico o cultural como categoría omniabarcadora (“los gitanos”, como si fueran una entidad natural), oscurece otros niveles de la identidad tanto cultural (religión) como social (clase social, edad, género, ocupación) e individual (orientación sexual, individuos que no viven en “comunidad”). Además, la identidad gitana es también individual y no tiene por qué tener una comunidad detrás en todos los casos. Con ello, la lucha de determinados individuos gitanos por definir un estilo de vida al margen de los códigos, valores y sistemas de símbolos gitanos hegemónicos y la crítica que vehiculan a modelos periclitados se entendería como un combate por la definición de la realidad y la imposición de significaciones, la violencia simbólica de la cultura. Ello revela la insuficiencia de los modelos explicativos que describen las culturas gitanas como si fueran monolíticas e invoca el derecho a tomar decisiones responsables y racionales, las cuales están en la base misma del proyecto democrático de la modernidad.

David Lagunas en 15:25

Compartir  0

1 comentario:



Ximo López 18 de septiembre de 2013 02:46

Está claro, cada quien es cada cual. no generalicemos, por favor. El programa es entretenimiento, poco serio, estereotipado. Aun así se ve, se comenta, los gitanos son gente interesante, los que lo sean, como los payos o los rumanos.

[Responder](#)

Introduce tu comentario...

Comentar como:

Cuenta de Go

Publicar

Vista previa



[Página principal](#)



[Ver versión web](#)

Datos personales



David Lagunas

Antropólogo Social

[Ver todo mi perfil](#)

Con la tecnología de [Blogger](#)